



Viernes 2 de Octubre de 1891

Núm. 35

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimes



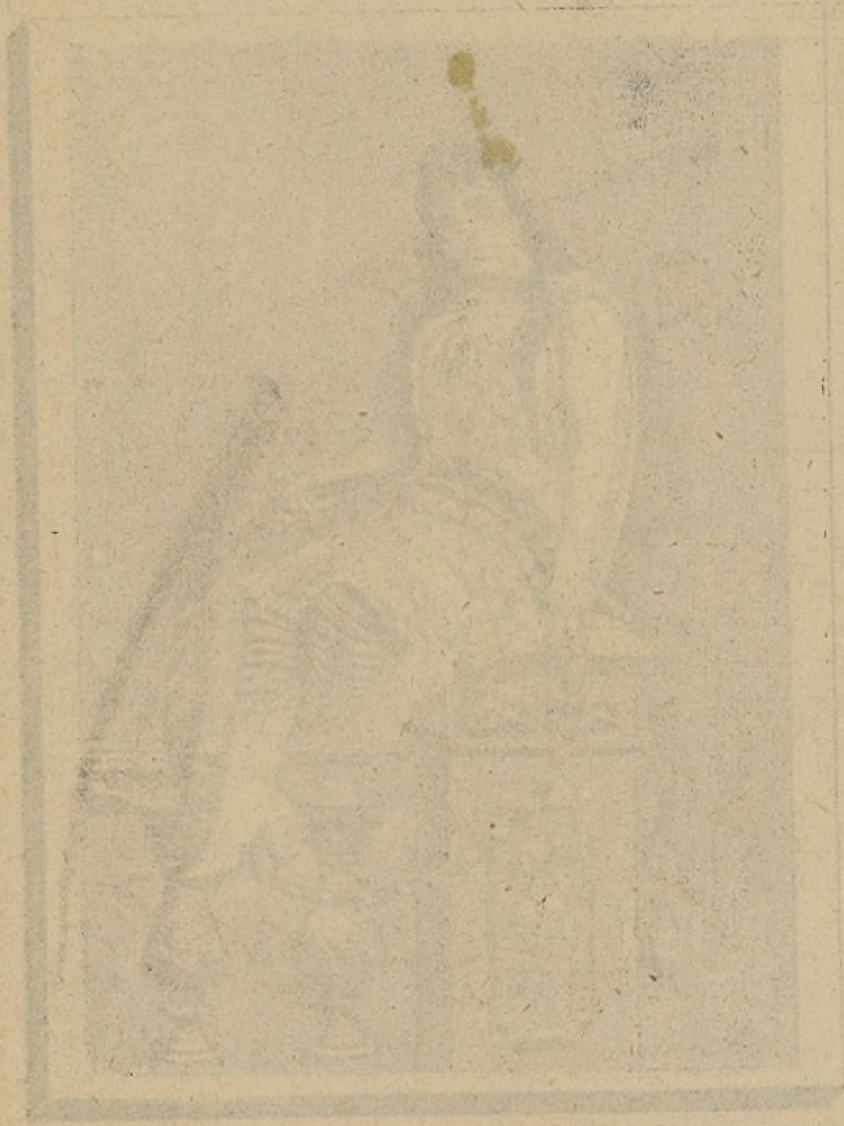
En decirlo no me paro:
Esta muchacha hechicera
hará pasar por el aro
a todo aquel que ella quiera.

Ayuntamiento de Madrid

18

AYUNTAMIENTO DE MADRID

RECEPCION DE DINERO



Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

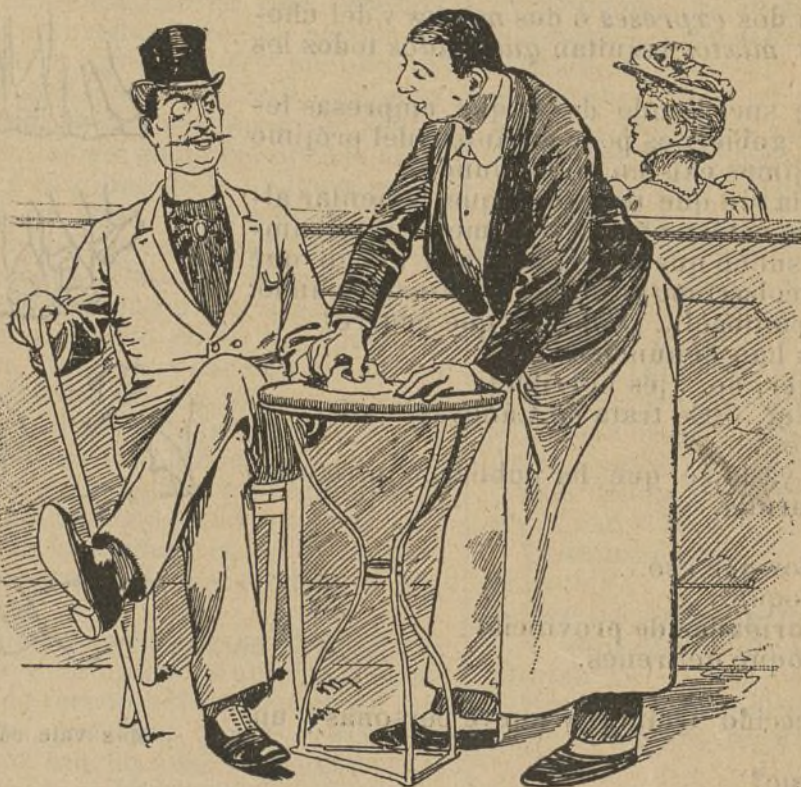
PROSERPINA

Año I

Barcelona 25 Octubre de 1891

Núm. 35

EN LA CERVECERIA



El mozo.—¿Qué vá à ser?

El.—Una chica alemana.

*Una española al paño.—¡Qué guerra nos hacen
los géneros extranjeros!*

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

Las que viajamos con alguna frecuencia, hemos convenido en usar del pollino pacífico como medio de locomoción segura aun que despaciosa.

En estos tiempos en que los choques y los descarrilamientos de trenes más ó menos rápidos están á la orden del día, debe una pensarlo mucho antes de meterse en un vagón y, como el soltero del cuento, después de bien pensado no embarcarse.

Antes temia una viajar en ferro-carril por mor de los robos, asesinatos y otras zarandajas con que se veía favorecida; ahora, por variar, y con objeto de que el público encuentre emociones, a cada paso se derrumba un tren por un despeñadero, ó chocan dos *expreses* ó dos *mixtos* y del choque de estos *mixtos* resultan *quebrados* todos los viajeros.

Esto viene sucediendo desde que empresas ferroviarias y gobiernos poco amantes del prójimo y de las prójimas existen en el mundo.

No pasa día sin que tengamos que lamentar alguna de estas catástrofes, y á lo mejor interrumpe nuestro sueño cualquier amiga ó amigo que entra en la alcoba como un desesperado exclamando:

- ¡Que espantoso!... ¿Sabes lo que ocurre?
- Que nos han denunciado.
- No, mujer, no... ¡es horrible!
- ¿Horrible?... ¿Se trata de Cánovas?
- Tampoco...
- Vamos, ya lo sé: que ha publicado otro tomo de versos Carulla.
- No.
- Pues peor que eso...
- Otro choque.
- ¿De autoridades de provincia?
- Otro choque de trenes.
- ¡Ah!
- Han perecido treinta y nueve personas y un senador...
- ¿Del reino?
- No, de Alcalá de los Panaderos.
- ¿Y el gobierno?

IDILIO



¡ Más vale callar

—Bueno, gracias.

—No, si te pregunto que qué hace el gobierno.

—¡Vava V á saber!

—Esta vez castigará á las empresas.

—*Puede...* Pero me parece que no les hará mucho daño.

En la semana que acaba de fenecer ha habido también su choque correspondiente. Nuestros lectores ya estarán enterados por los activos gacetilleros de la prensa diaria, del desgraciado accidente acontecido en la línea férrea de Madrid á Irún.

Y sin embargo de que estamos acostumbradas á ver la inercia de nuestros gobernantes cuando de tales catástrofes se trata, creemos que por la circunstancia de pertenecer las víctimas del último choque á familias de la nobleza española, el gobierno impondrá esta vez á la empresa ferroviaria el severo correctivo que se merece.

Y conste que no lo aseguramos.

En este caso como en todos, la culpa viene á recaer en un pobre jornalero ó en un mísero telegrafista y el peso de la justicia carga sobre estos infelices autores inconscientes que ni aun fuerzas para defenderse tienen y que se entregan al verdugo como el cordero al cortante que sin piedad le deguella.

Todo el mundo sabe el corto número de empleados que las empresas de ferrocarriles tienen en sus líneas, personal que no responde ni con mucho á las necesidades del servicio; y debido á esto, acontece que en estaciones de relativa importancia no haya más que un empleado que desempeñe los cargos

de jefe, telegrafista, guarda-almacén y demonios colorados; y claro está que en época como la actual en que el servicio de trenes es más complicado, el trabajo de ese individuo aumenta en razón directa del tránsito de trenes, y de día y de noche tiene que permanecer junto al aparato llegando un momento en que el cansancio le rinde y el sueño le domina y entonces su inteligencia se pierde, se alteran sus facultades..... y sucede lo que ha sucedido siempre y lo que sucederá si las autoridades no meten en vereda á esos agiotistas, exigiéndoles lo que es justo y razonable; el aumento de personal.

Mientras esto no se haga, los accidentes como el que lamentamos se repetirán con frecuencia lastimosa, y llegará un día en que para viajar será necesario reunir en consejo á la familia y hacer testamento y despedirse de Cos-Gayón encargándole que al mismo tiempo de *enjugar* el déficit de la Hacienda, *enjuge* las lágrimas de nuestros parientes y amigos.

Y perdonennos nuestros lectores si hemos dado á nuestra *Crónica* un tono serio debido á la impresión que la última desgracia ha dejado en nuestro ánimo.

Después de todo, nos queda un consuelo.

Que no iba Fabié en el exprés.

Y continuaremos teniéndole de ministro.

Hasta que Dios quiera.

¡Si al menos fuera pronto!

PANCHITA CALIENTE.

UNA INSTANCIA

Señor Juez de *prima* instancia:
Le suplico por mi bien
que tome usted cartas en
un asunto de importancia;
porque si su autoridad
no se mueve à dar un paso,
me voy à ver en el caso
de hacer una atrocidad,
que si ya no he cometido,
ha sido por comprender
que es necesario tener
à usted antes prevenido.

Y dicho todo esto en prueba
de mi profundo respeto
voy à entrar en el objeto
que à escribir à usted me lleva.

Yo vivo en la calle de
Trenta Claus, número trece,
y en un cuarto que parece,
dicho con perdon de usted,
por lo alto un campanario,
por lo estrecho un hormiguero,
por lo pobre un pordiosero,
por lo triste un santuario.

(Le doy detalles tan *feros*
por si muriese *in-testato*
no fuera à pasar mal rato
buscando à mis herederos.)

Pues bien en la vecindad,
frente por frente à mi casa,
vive un *muchacho* que pasa
de los cuarenta de edad.

Que es doncé! afirma él,
yo ni lo sè ni lo he visto;
màs por los clavos de Cristo
apuesto à que no es doncé!.

Brindándome su amistad
vino à verme y así infiere
que, desde entonces, me quiere
que es una barbaridad.

Me persigue sin reposo,
sin descanso, con desvelo,
con ternura, con anhelo,
¡es un amor espantoso!

No hay manera de rehuir
sus miradas, sus acciones,
siempre buscando ocasiones,
y tratando de inquirir
donde voy, de donde vengo,
que si hago, que si no hago,

que si como, que si.... trago,
si tengo, que si no tengo.

¿Que salgo al balcon? Ya está
en el balcon el doncé!.

¿Que miro? Pues mira él.

¿Que me marcho? Pues se va.

¿Que à salir vuelvo? Pues sale.

¿Que vuelvo à mirar? Pues mira.

¿Me retiro? Se retira.

¡Siempre así! ¡Dale que dale!

Es ya un cinismo insolente;
cuando menos lo imagino
ya me encuentro à mi vecino
mirándome frente à frente.

De ser atea no trato,
pero casi juraría
que à ese *chico* el mejor día
me le encontraré en el plato.

Y no me puedo mudar
porque le debo al casero,
¡pásmese usted! un año entero
que no le puedo pagar.

Por todo lo expuesto, à usted
suplico que con urgencia
dicte alguna providencia
para eximirme de que,
perdida ya la razón,
haga cualquier tontería,
que, de fijo, me pondría
de pies en la prevención.

Y si ese medio el hallar
à usted le pone en àuros,
me manda doscientos duros
que, entonces, me he de marchar
tan lejos que, à lo que infero,
podré à Cook la mano darle...
¡Por supuesto, sin pagarle
ni un ochavo à mi casero!

A ruego de la interesada

PANCHITA CALIENTE.

¿Lleva V. suelto?

I

—¡Caballero! ¡Caballero!

—Señora; voy de prisa.

—Dígame si lleva V. suelto...

— Es claro que llevo suelto cuando voy tan corriendo.

— Si pudiera V. darme parte...

— Se lo daré á V. todosi se viene conmigo.

— Soy una viuda.

— ¿Pero V. ha sido casada?

— No oye V. que soy viuda?

— Es que hay muchas viudas que no se han casado nunca.

— Yo enviudé hace un año.

— Sí, de un año á esta parte se han puesto en circulación muchas viudas

— Así se pusiera la moneda.

— Pues lo mismo que las monedas hay muchas viudas, falsas.

— ¡Cál yo soy de las legítimas.

— Será preciso probarla en la piedra de toque.

— No faltaba más.

— Siéntese usted, que vamos á reir un rato.

— Hombre, si estamos en el paseo de los Melancólicos.

— Así quitaremos al paseo la melancolía.



— ¡Ay! ¡Dichosa edad primeral!
¿Porque, libre de embarazos,
no ha de llevarme ahora en brazos
esa preciosa niñera?

II

— Los dos se sientan en un banco de piedra, bajo una acacia, y ella enseña la punta del pié.

— ¡Qué bota tan bonita!

— ¡Dichoso zapatero que merece más que yo!

— ¿Supongo que habrá un pié dentro de esa bota?

De aza



—¡Gracias á Dios que me veo libre!!!... ¡A qué se respira!



—Ya se marchó!
¡Bailemos! ¡Viva la libertad!



—Tomaremos un refrigerio... ¡Hombre! ¡hermosa ventera!



—¿Vendrá?
¡Qué hermoso es el amor... sin el marido!



—Pues, señor, no he cazado nada...
Deme V. tres perdices y un conejo.



—¿Has cazado mucho?
—Tres perdices y un conejo.
—¡Pchs!...

- Es claro, no soy coja.
- Como yo no he visto el pié, aventuro una suposición.
- ¿Usted es casado?
- A medias.
- ¡Cómo á medias!
- Le diré á V.: he dado á una mujer palabra de casamiento.
- Que es cómo no dar nada.
- Yo no doy, pero tomo.
- Ya veo que es V. manilargo.
- A veces soy manicorto.
- No se le conoce.
- Cuando se pierde el conocimiento.
- ¿De modo que cuando se case usted, supondrá lo que lleva su mujer?
- O no lo supondré.
- Será V. un libertino.
- No, un hombre experimentado que todo lo sujeta á la experiencia.
- ¡Qué barbaridad!
- Desde que los bárbaros se apoderaron de España, introdujeron sus costumbres.
- Me parece V. un hombre de malas costumbres.
- Se equivoca: ni malas ni buenas, no tengo ninguna: y ¿V. qué costumbre tiene?
- Eso no le importa.
- La mujer falta de costumbres es sospechosa.
- Desde que me casé tengo la costumbre de no decir sandeces.
- ¿Y cuando enviudó, perdió usted esa costumbre?
- Hable V. más bajo que viene gente y pudiera creer que me está V. haciendo el amor.

III

- Es verdad, y eso es casi una costumbre en mí.

- Luego tiene V. costumbre.
- No, señora: el amor es un vicio como el tabaco.
- Pues contra siete vicios hay siete virtudes.
- Eso era en lo antiguo: hoy, contra siete vicios hay siete estacas.
- Con una le daría yo á V.
- Y yo á V. con otra.
- ¿Usted está decidido á casarse?
- Tengo que consultarlo con el viaducto.
- ¿Entonces, qué hacemos aquí?
- ¿Usted dirá para qué me ha llamado?
- Usted me ha llamado á mí.
- ¿A que no nos entendemos?
- Yo conozco á V. del baile del Real.
- ¿Iba V. con su marido?
- ¡Con el demonio!
- ¡Ah! el demonio anda suelto y eso era lo que me preguntaba V.
- No sé si está suelto ó atado; pero yo que soy una viuda...
- Al parecer.
- No señor, en efectivo: le pedía á V. un favor ..
- Bueno, favor por favor: pida usted.
- ¿Lleva V. suelto?
- Conforme lo que sea.
- Dinero, hombre, dinero.
- ¡Ah! dinero: aráremos; ¿y usted lleva algo que darme suelto ó agarrado?
- Yendo por buen camino.
- Ya ve V. que este no es malo; hasta tiene árboles y asientos.
- A V. si que lo tengo sentado...
- ¿En dónde?
- En el estómago.
- Pues júntelo V. con el mío.
- ¿Usted me dá eso?
- Y lo otro.

UNA ESTRELLA



La simpática Belén
bailarina retrechera
para bailar es lijera,
para... no bailar también.

- Es decir, ese dinero.
 —¿A dónde se lo llevo á V. que nos reunamos?
 —A la Vicaría.
 —Mañana á las nueve me espera en ella sentada.
 —Me parece que V. no vá.
 —Y á mí me parece lo mismo.
 —Es decir, que he perdido el tiempo.
 —Y el dinero, señora; porque aunque llevo suelto, no es lo que V. quiere.

COROLINA MANILARGA.

COSITAS

—o—

Cierto jefe en un oficio por apremiarme decía:
 «Obre usted con energía y llene bien el servicio.»

—

En defensa de una dama fué á un duelo Juan; aunque ella á pesar de que era bella tenía muy mala fama.

El caso es que en ese trance creyendo hacerse favor, sostuvo un *lance de honor*, Juan, por un *honor de lance*.

—

A Juan Arango, pianista de gran fama, decía la otra noche cierta dama:
 «¿No me toca usted nada que á pasar nos ayude la velada?»
 Y complaciente Arango, le tocó una mazurka y el fandango.

—

Conozco yo á una moza de las más ternes, que con Paco retoza todos los viernes: y así concilia el uso de la carne, con la vigilia.

—

Entraba en una calle Sinforoso y le dijo una moza: «Adiós, hermoso.» La moral aconseja en este caso cerrar los ojos y apretar el paso.

LIDIA.

—***—

SUCEDIDO

—

Se alzó la ropa, descendió del coche y una pierna torneada ví confuso; zapato descotado al pié ceñía; ni rada era la media; aquel conjunto la razón perturbaba del más casto! me aproximé... la pierna era... del (Nuncio).

R. MESTRE.

—

¡DOLORES!

—

Dolores me has producido y mi me has ocasionado, y te estoy agradecido; pues tanto como he sufrido con Dolores me has pagado.

S. CASAS.

FANDANGUERIAS

Pues, señor; no parece si no que los conservadores son el genio malo de nuestra querida nación.

EN LA «SOIRÉ»



Nadie junto á ellas se sienta,
porque es tanta su fealdad,
que de las dos no se sabe
quien es la hija ó la mamá.

Subir ellos al poder y descargar sobre España una série de calamidades, es una misma cosa.

En tiempos conservadores han ocurrido las inundaciones de Murcia y los terremotos de Andalucía y la catástrofe del puente de Alcuñá. En esta última época de dominación canovista hemos tenido escándalos como el de la Coruña, crímenes como el del cuartel del Buensuceso, descarrilamientos, inundaciones, catástrofes horribles, siniestros espantosos y es-

trenos de zarzuelitas pornográficas aunque sosas.

La mala sombra parece que les persigue con tenacidad implacable, metiéndoseles por las ventanillas de la nariz y produciéndoles escalo-pios en la epidermis.

Lo peor es que nosotros pagamos el pato, porque ellas, lo que dirán:

—Los duelos con pan son menos.
Y que les piquen moscas.



En *Eldorado* se pone actualmente en escena «El Monaguillo», zarzuelita que es de lo más pornográfico de la clase.

Ciertas personas en sus palcos y butacas respectivas, aplauden á rabiar.

¡Cossi va il mondo!



Hemòs visto el primer número de un periódico semanal que se titula *L'Esparver*.

Es humorístico y satírico y le añade, no sabemos si en guasa, *ilustrado*.

Si será ilustrado por algun limpiabotas.

Por la muestra....



Tres respetables señoritas tomaron parte el domingo en las carreras.

En las carreras de velecípedos, ¿eh,? no vayan Vdes. á creer otra cosa.

¡Y qué seductoras estaban!

Sobre todo montadas en sus triciclos.

Y las tres corrieron con suerte, pues se las premió con un reloj de oro, un neceser y una medalla de bronce; y con el aplauso del público y no pocos suspiros de los siete-mesinos.

Nada, que si continúan las carreras, aconsejo á mis amigas de redacción que abandonen la suya pues las hay más lucrativas y sin riesgo de ser encajonadas.

A lo dicho.

«EL MONAGUILLO»



—Vamos, derubor me abraço y hasta indignada me siento.

—Son escenas de un convento de las que nunca hice caso.

El Cabildo de la Catedral se ha brindado á celebrar *gratis et amore* unas exequias en sufragio de los que murieron á consecuencia de las recientes inundaciones.

Eso, eso, muchos responsos á los muertos y poco pan á los vivos.

Y, por otra parte, ¿querrían esos señores cobrar esas exequias?

¡Como no se las pagara el Nuncio!



Señores compradores de EL FANDANGO:

El martes próximo se pondrá á la venta nuestro **Almanaque** que será, Dios mediante, lo mejorcito que se ha publicado.

Texto ameno y variadísimo, dibujos *morrocotudos*, buen papel y cubierta á colores.

Va á ser un verdadero derroche de gracia y de dinero, porque nos cuesta un ojo de la cara.

Dense ustedes prisa á adquirirle en cuanto salga, porque no dá en la nariz que se van á agotar en seguida todos los ejemplares.

¡Y estamos imprimiendo cincuenta mil!

Dicho sea con perdón de los señores fiscales.



Pues, señor, los choques de trenes están á la orden del día.

Nada, choque en Medina del Campo, descarrilamiento en Castillejo, otro en Catarroja, choque en Burgos, descarrilamiento en la línea de Valencia, choque en... pero ¿á qué continuar con tan mortífera relación?

Desde hoy daremos el parte de los trenes que lleguen sin novedad, que sin duda serán pocos.

Y... vamos andando.

CORRESPONDENCIA

Espeluznante.—*Santoña*.—Si por cada barbaridad de las que contiene el artículo que envía tuviera usted un hijo, con seguridad que llegaría usted á ser madre de todo un regimiento.

Caruja.—*Laredo*.—¡Tapémonos las narices!

P. Chismosa.—*Cartagena*.—Créame usted á mí; Dios no la llama por ese camino.

Virgen.—*Orán*.—

¿Una virgen en Orán?

Imposible, ¡no se dan!

¡Ah! Los cantares no son publicables.

Celestina y Celestino.—*lcover*.—

Un matrimonio cochino

sin duda debe de ser

Celestina y Celestino de Alcover.

A juzgar por las sinvergüenzerías que remiten.

Concha la Rullera.—*Valencia*.—El que le gusten usted las tortillas no influye para que escriba peor que Navarro Reverter: ¿Estamos?

Lira Rota.—*Utrera*.—Bueno; pero no respondo de que se encuentre. En todo caso se *consuela* usted con otra cosa.

Ledia.—¡Ay, qué Dios! ¡Si eso está ya publicado en veinticinco almanaques!

Coló.—*Madrid*.—Se publicará.

Eduarda.—*Barcelona*.—Vá en éste número.

Siamesa.—¡Uf!... ¡A la *Barcelona* cómica con ello!

T. Ti. Ta.—*Cádiz*.—¡Mire usted que son guasonas las gaditanas! ¡Si no fuera porque escriben tan mal los versos.... y la prosa!

Coneja.—*Madrid*.—¿Podrida?

Zanganita.—*Aranjuez*.—

Se ha dicho mil veces

en tonos distintos,

que no nos complacen

versos masculinos;

y que de los hombres

tan solo admitimos

dinero, regalos

y amor *por lo fino*.

Por tanto, rogamos

á todos los chicos

que escriben en prosa

y en verso... y en chino,

que no nos molesten

remitiendo *ripios*.

¡Ya me voy cansando

de tanto decirlo!

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

¡OH, TÉMPORA!



—Un personaje de rango.
 —¿Porqué está preso?—Por ná...
 —¡Hombre, por algo será!
 —Pues... ¡por leer EL FANDANGO.

!!! Grrran acontecimiento !!!

EL MARTES PRÓXIMO SALDRA

EL ALMANAQUE de “El Fandango”

Que está en prensa y será morrocotudo, con cubiertas al cromo, magníficos é innumerables grabados y con más páginas que la Biblia.

Su precio: **2 reales** en toda España

—●—●—●—●—●—●—
 ¡NO HABRÁ ALMANQUES PARA TODOS!

!!!Olé yá!!! !!!Olé yá!!! !!!Oléyá!!!

Ayuntamiento de Madrid